

EL

SUFRI

MIENTO

Santiago 1: 27

EL SUFRIMIENTO

Santiago 1: 27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Introducción

Santiago nos habla de los huérfanos y las viudas, personas que están pasando por tribulaciones, en palabras más claras “sufrimiento”. Quedarse huérfano o viudo es un gran sufrimiento. Por eso Santiago nos invita a acordarnos del sufrimiento de ellos. No hay que esperar que estén en la tumba para decirles palabras bonitas, es hoy que debemos de echarles la mano.

También quiero que nos acordemos hoy en este día de los huérfanos y viudos espirituales, están en tremendo sufrimiento. Aunque usted nunca se haya casado, pero es posible que este sintiendo como un viudo. Aunque sus padres no se han muerto gracias a Dios por ello, pero no eso no quiere decir que usted no sienta un huérfano.

Las tribulaciones producen sufrimientos que crean dolor. Pero es interesante que las mejores lecciones las aprendemos después del sufrimiento. Porque durante los momentos de aflicción, de dolor, y aun después de que pase, nuestro Dios deposita en nuestras vidas muchas de sus mejores lecciones.

1. El sufrimiento es inevitable

No hay forma de darle vuelta a esta situación, el dolor y el sufrimiento son inevitables. Nuestros padres no se libraron de padecer, ni tampoco se librarán nuestros hijos.

La epístola a los filipenses dice que el sufrimiento llegó para quedarse. **Filipenses 1: 29** *Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en El, sino que también padezcáis por El.*

Hay personas que dicen: “Todo tipo de sufrimiento es malo. Todos los que sufren están fuera de la voluntad de Dios. Si sufres es porque estas en pecado; y puesto que estas en pecado, si tu trataras correctamente y de manera suficiente con tu pecado, tu

sufrimiento acabaría. Sencillamente esa no es verdad. Las Escrituras no apoyan tal enseñanza. Para estar seguro, todo el sufrimiento tiene sus raíces en el hecho de que el pecado ha entrado en la raza humana; sin embargo, no solo se nos ha concedido que creamos en Cristo, sino que también se ha planeado que suframos por El. (2Corintios 4: 7 – 10).

Esto representa uno de los profundos misterios de Dios. Al estar *“llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús.”*

Llevar el cuerpo por todas partes es agotador. Pero la Biblia también nos dice que, aunque este cuerpo se está gastando a causa del sufrimiento, el interior se está renovando **2Corintios 4: 16** *por tanto, no*

desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Notemos que en el cuerpo estamos en decadencia. Sin embargo, en lo profundo dentro de nosotros estamos siendo renovándonos.

2. El sufrimiento es esencial.

El sufrimiento es esencial si es que esperamos ser efectivos para Dios. Es dudoso que Dios pueda bendecir a una persona si primero no le haya pasado por el sufrimiento.

Salomón escribió en **Eclesiastés 7: 13, 14**
Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que El torció? En el día del bien

goza del bien; en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

“MIRA”: El termino significa “inspeccionar”. Es utilizado por Moisés en Éxodo 3: 3, cuando la zarza empezó a arder, dijo: *“Me volveré y mirare por que la zarza no se consume”*.

El término incluye la idea de percibir. Cuando se utiliza de uno mismo, es la idea de revelarse a sí mismo la verdad, de examinarse con el propósito de evaluarse.

La palabra **“CONSIDERA”**: quiere decir: inspecciona, examina, saca una enseñanza objetiva, déntente un poco y escucha.

El sufrir es esencial, no solo porque suaviza nuestros espíritus, haciéndonos sensibles a la voz de Dios, sino que también porque revela nuestra verdadera naturaleza. Nos enseña la verdad con respecto a nosotros mismos. Nuestro orgullo es vencido en el sufrimiento.

Conclusión

En el momento del sufrimiento no entendemos a Dios, pero después de la tormenta reconocemos que Dios tenía toda la razón. Cuando el sufrimiento no te hunde más eres levantado.